



EL POBLAMIENTO NEOLÍTICO: DESARROLLO DEL PAISAJE AGRARIO EN LES VALLS DE L'ALCOI



La cultura material de las poblaciones neolíticas presenta nuevos elementos, entre los que destacan los recipientes cerámicos o las cucharas de hueso

Joan Bernabeu Aubán
Teresa Orozco Köhler
Agustín Díez Castillo

*Departament de Prehistòria i d'Arqueologia
Universitat de València*

En la zona que hoy conocemos como Oriente Medio surgieron -hace unos 10.000 años- las primeras plantas domésticas (el trigo y la cebada), a las que poco después se añadieron los animales (oveja, cabra, cerdo y buey). A partir de este momento, el nuevo sistema económico, basado en la explotación mixta de animales y plantas, comenzó un proceso expansivo sin precedentes en la historia. Así, en poco más de tres milenios, la agricultura y la ganadería se había instalado ya en las costas mediterráneas.

En el País Valenciano se documenta la aparición de estos grupos de agricultores y ganaderos hacia el 5600/5500 a.C., tal como muestra el registro arqueológico de diversos yacimientos, entre los que podemos citar: Cova de l'Or (Beniarrés), Abric de la Falaguera (Alcoi) o Cova de les Cendres (Teulada - Moraira), entre otros.

Este proceso expansivo conllevará la presencia de especies vegetales y animales en zonas en las que —hasta entonces— resultan desconocidas, al tiempo que la tecnología y la cultura material reflejarán una serie de novedades, como los recipientes cerámicos, brazaletes y hachas de piedra pulida, cucharas y anillos de hueso.

El modo de vida agrícola y ganadero supondrá una ruptura frente al modo de vida de las poblaciones cazadoras y recolectoras, cuya economía se basa en el aprovechamiento de los recursos silvestres y cuya estrategia subsistencial consiste en la movilidad sobre el territorio y la diversi-



dad de los recursos explotados, lo que proporciona ciertas garantías frente a momentos de escasez. Con el neolítico, las nuevas relaciones que se establecen con el medio ambiente implicarán que los grupos humanos reduzcan su movilidad, propiciando la sedentarización y el surgimiento de las primeras aldeas.

La transición entre ambas formas de vida se realizó en diversos escenarios peninsulares, en un corto espacio temporal. Así, aunque las formas de vida cazadoras y recolectoras subsistieron durante cierto tiempo, hacia el 5000 a.C. habían sido sustituidas por las neolíticas, y antes del 3000 a.C., los agricultores y ganaderos habían colonizado ya la mayor parte de las diferentes zonas ecológicas peninsulares.

De este modo, el período de contacto, entre 5600-5000 a.C., se revela crucial para comprender el proceso histórico de expansión de la agricultura.

Hoy sabemos que durante este período aparecieron diferentes manifestaciones de arte rupestre, y sospechamos que el proceso de interacción (el contacto entre los grupos Neolíticos y Mesolíticos, y sus consecuencias) tuvo quizás mucho que ver en el origen y la variación observada entre los diferentes estilos artísticos conocidos (Macro-esquemático y esquemático, de un lado; Levantino de otro) en el mediterráneo español. El imponente Abric de La Sarga, donde se reconocen, a veces superpuestos, diferentes estilos pictóricos, resume en sus figuras lo acontecido durante este período de la Prehistoria.

LES VALLS DE L'ALCOI DURANTE EL NEOLÍTICO ANTIGUO

Les Valls de l'Alcoi representan una unidad orográfica, cuyo elemento fisiográfico más determinante es, sin

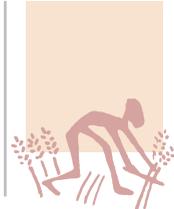
duda, el río Serpis, y los pequeños cursos tributarios, de menor entidad. Al mismo tiempo, la disposición de los relieves (Aitana, Mariola, Benicadell) flanqueando el curso alto y medio de dicho cauce fluvial, le confiere su singularidad territorial.

Esta comarca es una zona privilegiada para abordar una investigación de estas características pues los últimos grupos de cazadores y recolectores están representados en una serie de yacimientos arqueológicos como Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà), o el Abric de la Falaguera (Alcoi), o el recientemente descubierto y aún inédito del Barranc de l'Encantada (Beniarrés), al tiempo que el desarrollo del proceso de neolitización y su evolución diacrónica es bien conocido a partir de los datos aportados por diversos yacimientos, como Cova de l'Or (Beniarrés) o Cova de la Sarsa (Bocairent), a lo que debe añadirse la información aportada por yacimientos de comarcas cercanas, como Cova de les Cendres (Teulada - Moraira).

A través de las piezas exhumadas en las excavaciones de estos yacimientos podemos empezar a reconstruir un puzzle que se antoja complejo: el de la aparición y desarrollo de la agricultura y la ganadería.

Hacia el 6600 a.C. Les Valls de l'Alcoi parecen estar ocupados por grupos de cazadores y recolectores que se organizan en un sistema logístico que conecta la costa con el interior en base a la ocupación de campamentos base de invierno-verano.

Sin embargo, este sistema colapsa en torno al 6100/6000 a.C, unos 400 años antes de la llegada de los primeros colonos neolíticos, dato confirmado por las recientes excavaciones realizadas en el abrigo de La Falaguera. Con posterioridad, sólo encontramos a estos grupos mesolíticos en las comarcas del interior, como ocurre en los yacimientos de los alrededores de la lagu-



na de Villena (Casa de Lara, Arenal de la Virgen, cueva del Lagrimal).

Los primeros agricultores y ganaderos hacen su aparición en escena hacia el 5600 a.C. Las cuevas de l'Or (Beniarrés), y de la Sarsa (Bocairent), el abrigo de la Falaguera (Alcoi), o la Cova de les Cendres en la vecina comarca de la Marina Alta, son tan sólo algunos de sus yacimientos mejor conocidos.

A partir de este momento se desarrolló un proceso de interacción entre éstos y los grupos mesolíticos, como el situado en Villena, que desembocará en la adopción generalizada de la agricultura y ganadería.

La subsistencia de estos grupos neolíticos se basaba en la explotación combinada de diversas especies de cereales (trigo y cebada) y legumbres (guisantes, lentejas), que completaban con una cabaña animal dominada por los ovicápridos, a los que seguían en importancia el cerdo y el buey. A ellos se añadía el perro. Este elenco de animales y plantas domésticos no variará a lo largo de los más de 2000 años en los que se desarrollará el neolítico en esta zona.

La estratigrafía documentada en estas cavidades, así como las dataciones radiocarbónicas extraídas a partir de restos de carbón o semillas domésticas, ha permitido establecer con bastante aproximación la evolución del neolítico (Bernabeu 1989). Su definición viene dada por las variaciones de la cultura material, en especial de las decoraciones cerámicas.

Hasta hace algunos años, las evidencias arqueológicas sobre los primeros agricultores en esta zona indicaban, en cuanto a formas de asentamiento, una utilización exclusiva de las cuevas como lugar de habitación, sin que dispusiéramos de datos precisos acerca del desarrollo de aldeas sedentarias por parte de las primeras comu-

nidades neolíticas: las cuevas de l'Or (Beniarrés) y de la Sarsa (Bocairent) fueron durante años el paradigma del hábitat neolítico.

A partir de mediados de los años 80, la Universitat de Valencia, bajo la dirección de uno de nosotros (J. Bernabeu) ha desarrollado diversos proyectos de prospección y excavación que han modificado sustancialmente esta visión. La prospección del valle medio de l'Alcoi y de la cabecera del Penàguila, junto con la excavación de los poblados de Jovades, Niuet y del Mas d'Is, constituyen los hitos más notables de este proyecto, aún en curso, y en el que desde comienzos de los noventa colabora la Arizona State University (USA), a través del Dr. M. Barton.

Los resultados de los trabajos de prospección arqueológica nos permiten conocer el emplazamiento y la distribución de los asentamientos en un territorio, datos que pueden ponerse en relación con variables como la accesibilidad o la productividad agrícola de los suelos, proporcionándonos de este modo una aproximación a las formas de ocupación del territorio.

Además de emplazamiento del hábitat, debemos señalar la utilización de las cavidades con fines ganaderos, como redil o corral, en determinadas ocasiones. Aunque resulta difícil visualizar las actividades pastoriles a través del registro arqueológico, no debemos olvidar los desplazamientos —a mayor o menor distancia— que comporta la explotación de una cabaña ganadera, desplazamientos cuya articulación a través del territorio forma parte de la definición del paisaje agrario de estos grupos. Algunos de los abrigos y cuevas que se encuentran en esta zona, entre los que podemos citar el Abric de la Falaguera (Alcoi), Cova de Santa Maira (Castell de Castells) o la Cova de les Cendres (Teulada - Moraira), han cumplido ese papel a lo largo del neolítico, funcionalidad que ha perdurado hasta fechas recientes en algunos casos.

Los cambios en las decoraciones cerámicas han permitido establecer la secuencia evolutiva de los diferentes horizontes neolíticos

Neolítico I (ca. 5600 - 4500 cal BC)

Corresponde este periodo a la implantación de las primeras comunidades agrarias. Entre los rasgos novedosos de la cultura material cabe destacar el desarrollo de la industria cerámica, cuyas técnicas decorativas muestran una tendencia evolutiva que ha permitido establecer diversos horizontes:

Neolítico IA, caracterizado por el predominio de la cerámica impresa cardial.



Neolítico IB, corresponde a este horizonte el desarrollo de las decoraciones incisas e impresas no cardiales en las cerámicas.



Neolítico IC, con un predominio de las cerámicas peinadas. Las decoraciones incisas e en relieve, representan un escaso porcentaje de la producción (<5%).



Neolítico II (ca. 4500 - 2800 cal BC)

Supone la consolidación del sistema económico agrícola y ganadero, que muestra una variación en el modelo de explotación agraria pasando a desarrollarse una agricultura extensiva. Los cambios en el patrón de asentamiento así como en el ritual funerario (enterramientos colectivos) son indicativos de la dinámica interna de estas comunidades.

Este periodo comprende los horizontes denominados:

Neolítico IIA, caracterizado por las cerámicas con decoración esgrafiada.



Neolítico IIB, cuyo rasgo definitorio es el predominio de cerámicas lisas, así como la incorporación al repertorio formal de recipientes abiertos (platos, fuentes).



El **Horizonte Campaniforme** es la fase final en el desarrollo de las sociedades segmentarias en esta zona, siendo una de sus más claras manifestaciones materiales las cerámicas campaniformes y la metalurgia del cobre.



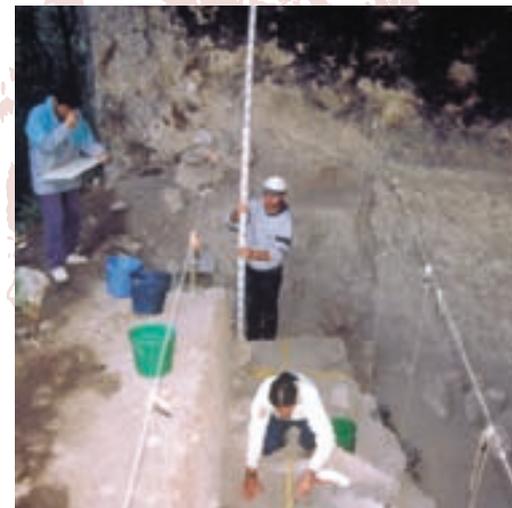


En el Abric de la Falaguera la datación de una semilla de *Triticum monococcum*, en 6510 ± 70 BP, 5512 - 5381 CAL BC (Beta - 142289), permite confirmar la utilización de las cuevas redil desde comienzos mismo del Neolítico.

El paisaje agrario de estas comunidades, definido por la apropiación del territorio, se concreta en la explotación que estos grupos hacen de él. En relación a las áreas al aire libre, debemos pensar tanto en su uso doméstico (desarrollo de asentamientos) como en la explotación de las tierras. Su territorio social se completa integrando en este marco el paisaje ritual, definido tanto por las manifestaciones funerarias como por las simbólicas.

El registro arqueológico evidencia, asimismo, el uso sepulcral de las cuevas, ya desde el neolítico inicial. Destaca en este sentido, el enterramiento doble de Cova de la Sarsa (Casanova, 1978), al que debemos añadir los

El Abric de la Falaguera (Alcoi) presenta una interesante secuencia estratigráfica, que refleja las ocupaciones de los últimos grupos cazadores y de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas. Los trabajos en curso de realización confirman la utilización de esta cavidad como cueva redil en el Neolítico Inicial



datos recientemente valorados (Bernabeu *et al.* 2001) sobre la utilización recurrente de pequeños covachos como lugar de enterramiento por parte de los grupos agrícolas, y cuyo registro arqueológico, a causa de dicha reiteración en el uso funerario, resulta de difícil lectura. A pesar de ello, debe señalarse la concentración de estas cuevas funerarias en torno a los grandes asentamientos en cueva (Or y Sarsa). Esta circunstancia, junto a la extraordinaria concentración de elementos simbólicos (cerámicas con decoración antropomorfa, instrumentos musicales, etc.), convierte a las grandes cuevas como Or y Sarsa en lugares emblemáticos en cuyos alrededores se ubicaban las necrópolis.

El mundo simbólico de los primeros agricultores y ganaderos ha quedado plasmado en algunas evidencias materiales, pero también en otros elementos paisajísticos, como son las representaciones rupestres.

Corresponde a esta etapa inicial el desarrollo del arte macroesquemático, cuyas evidencias en las paredes de abrigos y covachos de pequeño tamaño, se disponen a lo largo de este área sirviendo como elemento territorial y/o simbólico. La representación de la figura humana es uno de sus temas centrales, junto a motivos geométricos, temática que también aparece en las cerámicas decoradas de este horizonte cultural. El Abric de La Sarga (Alcoi) participa plenamente de este espacio simbólico, cuyo máximo exponente se encuentra en el Pla de Petracos (Castell de Castells).

Los resultados obtenidos en las recientes investigaciones emprendidas en esta comarca han acrecentado el conocimiento de los grupos neolíticos en esta área, posibilitando una reconstrucción mucho más fidedigna de su sistema social. Cabe destacar, por su carácter excepcional, los datos sobre la estructuración y uso del espacio doméstico de las primeras comunidades agrícolas que está proporcionando el yacimiento Mas d'Is (Penàguila)

MAS D'IS: UN POBLADO DE LOS PRIMEROS AGRICULTORES

En la cabecera del río Penàguila se encuentra el paraje conocido como Les Punes, que corresponde a una superficie extensa, en la cual los procesos erosivos han dado lugar a una serie de barrancos muy encajados que, en la actualidad, cortan la antigua plataforma. Los trabajos de prospección referidos documentaron en esta amplia zona una serie importante de materiales arqueológicos que, presumiblemente, indicaban una intensa ocupación de este espacio en un amplio marco cronológico entre los inicios del Neolítico y la Edad del Bronce.

En Les Punes, los terrenos pertenecientes al Mas d'Is cubren una extensión cercana a las 10 has., destacando -entre los conjuntos recuperados en superficie- la presencia de cerámicas decoradas (impresa, incisa, esgrafiada) evidenciando el desarrollo de la vida aldeana en las etapas antiguas del Neolítico en Les Valls de l'Alcoi.

Los trabajos de excavación en Mas d'Is se iniciaron en 1998, evaluando en primer lugar la potencialidad del yacimiento y el grado de conservación de los restos prehistóricos, afectados sin duda por las labores agrícolas realizadas en estos terrenos, pese a lo cual se han documentado diversas estructuras, tanto construidas como excavadas en el suelo, de diversa atribución cronológica. Cabe destacar, entre las estructuras prehistóricas excavadas, la existencia de fosos, y entre las estructuras construidas, las cabañas.

Las dataciones absolutas de las estructuras y niveles están en curso de realización, por lo que la cronología propuesta es una estimación a partir de la valoración de la cultura material recuperada.



El territorio de las primeras comunidades agrícolas comprende las áreas explotadas, que corresponden a las tierras con mayor potencial agrícola, en las que asimismo se desarrolla la vida aldeana. También forman parte de este espacio las manifestaciones simbólicas y rituales. En la imagen se aprecia la cabecera del río Penàguila, tributario del Serpis, así como la situación de los yacimientos arqueológicos: Abric de La Sarga y Mas d'Is





Vista aérea del paraje conocido como Les Punes (Penàguila), donde los procesos erosivos han favorecido en extremo el desarrollo de una serie de barrancos muy encajados

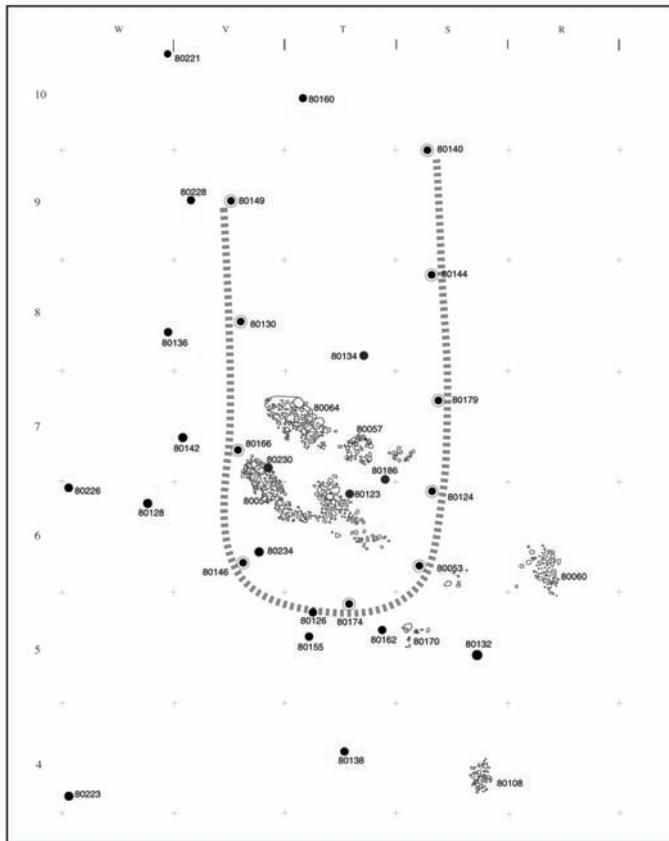
El Horizonte de Cerámicas Impresas, o Neolítico I, está representado por unas estructuras de hábitat, localizadas en dos áreas distintas, separadas por unos 300m. En este caso, una serie de agujeros de poste, excavados en el suelo, nos indican el límite del recinto habitacional. Dichos postes son el principal elemento sustentador de las paredes y techumbre.

La planta más completa corresponde a la Cabaña 1, una estructura de unos 30 m², localizada en el sector 80. Su planta muestra un trazado de tendencia rectangular, destacando la forma absidal del extremo SE. A ella se encuentran asociadas diversas estructuras de gravas y cantos, localizadas en el mismo nivel, cuya funcionalidad no puede establecerse de manera precisa.

La Cabaña 2 se emplaza en la misma zona, en un nivel por debajo de las estructuras anteriormente referidas. Un molino de piedra, que se encuentra *in situ*, parece ser el eje o referente de un espacio, alrededor del cual encontramos algunos agujeros de poste que, sin embargo, no definen ninguna habitación de manera clara, si bien en esta zona la tierra aparece más compacta, englobando algunos carbones y fragmentos de barro cocido, lo que permite apuntar que se trata del nivel de suelo de esta primera ocupación.

A tenor de los materiales cerámicos recuperados, la cronología estimada para estas estructuras corresponde al horizonte de cerámicas cardiales o Neolítico I A, pudiendo corresponder la cabaña más reciente a un momento final de este horizonte o bien al Neolítico I B.

La Cabaña 3 se ubica en el sector 52, unos 250 m al oeste del anterior. De características similares a la Cabaña 1, de la que tal vez sea contemporánea, sólo se ha excavado en su mitad meridional.



En ambos casos, nos encontramos ante construcciones muy simples, sin zócalo de piedra, y cuyas paredes y techumbre estarían conformadas por la estructura de postes de madera y ramajes, recubiertos de barro, si bien para la cabaña más antigua no podemos precisar su planta.

El hecho de la superposición de estructuras en el mismo espacio, así como la semejanza en la cultura material, hace pensar en un plazo temporal corto para la reconstrucción o reedificación del espacio doméstico, carácter que queda claramente atestiguado por el instrumental de molienda.

En el extremo NE de la superficie actual se han documentado una serie de estructuras excavadas. El Foso 4,

Mas d'Is:
Planta de la Cabaña 1,
en la que destaca
la forma absidal
del extremo SE.
Diversas estructuras
de gravas y cantos
-de funcionalidad imprecisa-
se encuentran asociadas



Mas d'Is: la Cabaña 2, situada por debajo de la anterior, no presenta una planta claramente delimitada. Un molino de piedra es el referente de un espacio alrededor del cual aparecen algunos agujeros de poste



Las cerámicas decoradas han permitido establecer una aproximación a la cronología de las ocupaciones de Mas d'Is. Fragmento de cerámica cardial

de grandes dimensiones, corresponde a una estructura excavada de unos 11 m de ancho por unos 3 m de profundidad. Buena parte de este foso ha desaparecido por la erosión del barranco cercano, al E del yacimiento.

Muy próximo se localiza el Foso 5, de características similares, documentado únicamente a partir de los sondeos mecánicos realizados, y cuyo trazado, al parecer, sería concéntrico al del Foso 4.

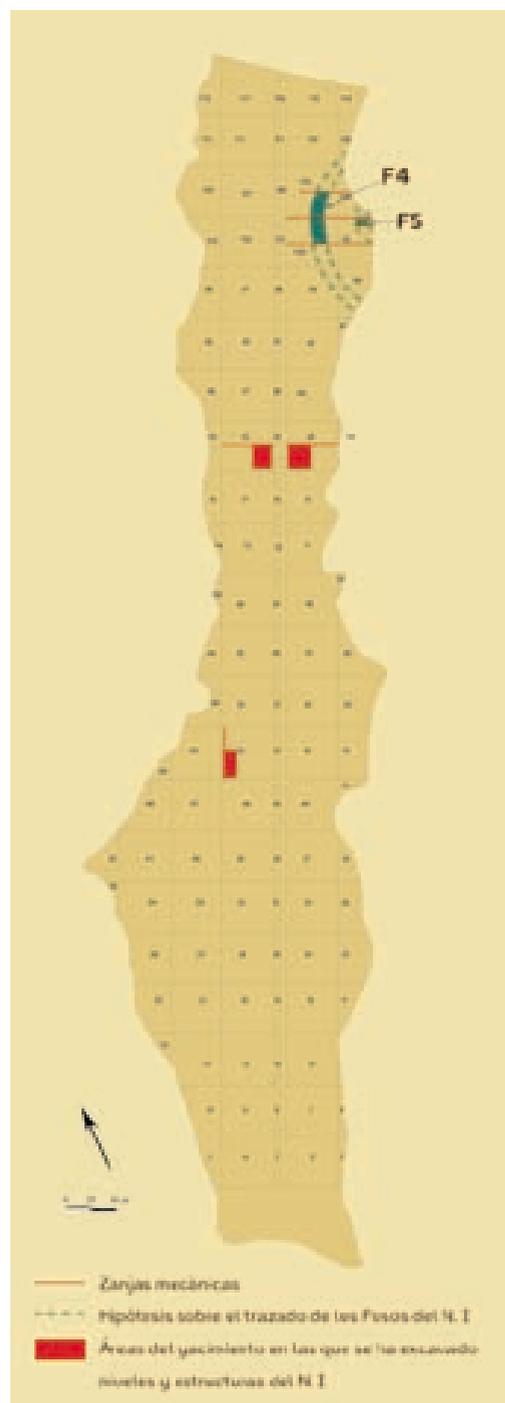
Los materiales que aparecen en el relleno ponen de manifiesto que durante las fases Neolítico IB/IC, estas estructuras ya forman parte del paisaje de la aldea. No obstante, desconocemos cual es su relación con otras estructuras, así como su función. El trazado que se aprecia en los diversos sondeos realizados indica que estos fosos delimitaban un espacio que, en buena parte, ocupaba la superficie desaparecida por los procesos erosivos.

A la vista de su trazado, se aprecia claramente que no hay una relación directa entre estas estructuras y las cabañas anteriormente referidas. Tampoco se ha localizado en el área interna que delimitan ningún espacio habitacional, por lo que es factible plantear como hipótesis a contrastar en futuros trabajos, que su función -a tenor de la inversión que supone su realización- estuviera relacionada con la delimitación de algún espacio excepcional, quizás de carácter sagrado o ritual, tal como se ha evidenciado en otras áreas del continente europeo.

La cronología propuesta para el momento inicial de estos fosos resulta de enorme interés, pues nos habla de un desarrollo anterior al considerado hasta la fecha como clave en la aparición de estas estructuras en los paisajes neolíticos, el III milenio a.C., tal como reflejan los poblados de la cuenca del Serpis y del Albaida (Nivet, Arenal de la Costa), en los que el espacio doméstico queda delimitado por fosos segmentados



Localización de las estructuras atribuidas al Neolítico I en Mas d'Is. Los fosos 4 y 5, concéntricos, delimitaban un espacio que en la actualidad ha desaparecido en su mayor parte por la intensa erosión

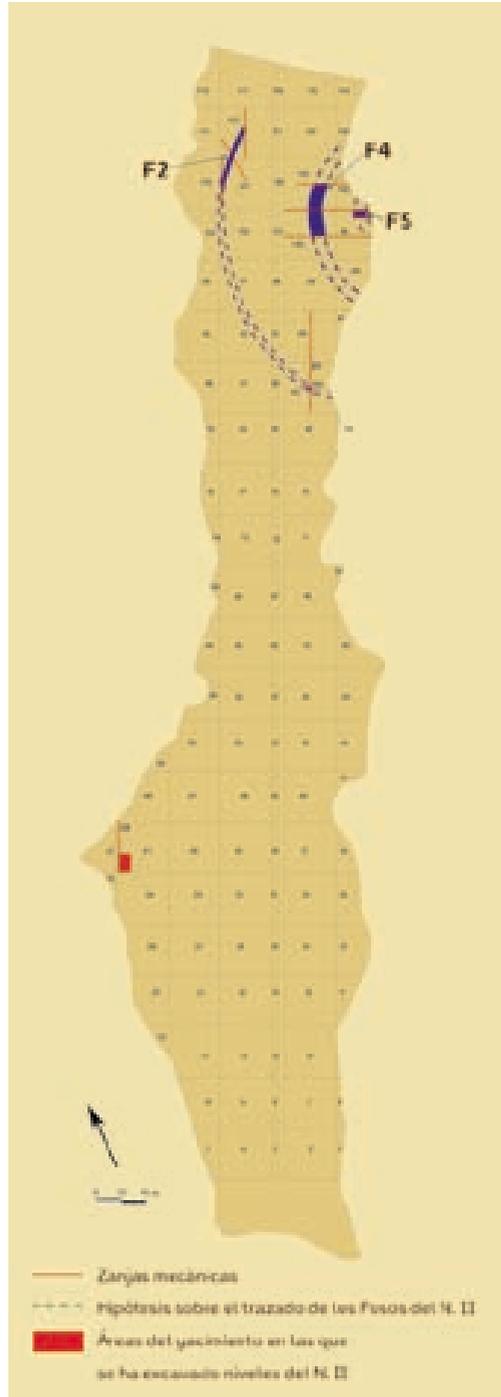


Las cerámicas con decoración esgrafiada están presentes en el yacimiento Mas d'Is, indicando así la ocupación de este espacio en la fase Neolítico IIA

(Bernabeu y Pascual-Benito 1998; Bernabeu y Orozco 2000; Bernabeu *et al.* 1993, 1994).

Es más, la ausencia de relación con los espacios domésticos, dibuja un patrón de asentamiento formado por unidades dispersas, separadas por intervalos cortos, en la que los fosos y el espacio que delimitan, constituyen el elemento aglutinador, definiendo un espacio visible, de agregación, donde posiblemente se llevaron a cabo actividades rituales o simbólicas tendentes a garantizar los lazos sociales del grupo. Una imagen distinta de la que se derivaba de los poblados con fosos del Neolítico Final y que necesariamente deberá ser contrastada en futuras excavaciones.

Localización de las estructuras atribuidas al Neolítico II en Mas d'Is. Los fosos 4 y 5 continúan formando parte del paisaje de la aldea agrícola, apareciendo nuevas estructuras, como el foso 2



No disponemos de evidencias sobre el mundo funerario de las comunidades que ocuparon Mas d'Is en las diversas etapas de la Prehistoria reciente. Con relación a los grupos que se implantaron en este marco en el Neolítico inicial, cabe señalar —en base a su proximidad geográfica— que los elementos simbólicos representados en el Abric de La Sarga debieron formar parte del territorio de este grupo, de su paisaje ritual. Las expresiones del Arte Macrosquemático, presentes en las unidades domésticas a través de las decoraciones cerámicas, adquieren su carácter comunal a partir de su proyección en el espacio, configurando las señas de identidad de un grupo.

La ocupación en Mas d'Is continúa a lo largo del Neolítico II, evidenciando de manera clara la continuidad de la vida aldeana a lo largo del horizonte Neolítico II A (Horizonte de las cerámicas esgrafiadas), siendo —hasta la fecha— el primer yacimiento al aire libre en esta comarca en el que se constata esta fase.

No se han documentado de forma clara estructuras de hábitat que puedan adscribirse a este horizonte, aunque algunos restos documentados en el sector 41 deben corresponder a este momento. No obstante, los fosos 4 y 5 continúan utilizándose en este momento.

En el extremo W de la actual superficie, aparece el Foso 2, de sección en U, excavado muy probablemente durante el Neolítico II, que dejó de ser efectivo en un momento determinado de este periodo, y cuya colmatación culmina en la fase Campaniforme/Bronce, momento en el que desaparece del paisaje de la aldea.

Junto a esta serie de estructuras excavadas se han documentado otras, cuya atribución cronológica es —por el momento— imprecisa, y para las que tampoco podemos precisar su trazado en el terreno, conociendo únicamente su sección. El Foso 3, con una anchura cercana a los

Mas d'Is. Sección del foso 2, cuya colmatación culmina en la fase Campaniforme/Bronce

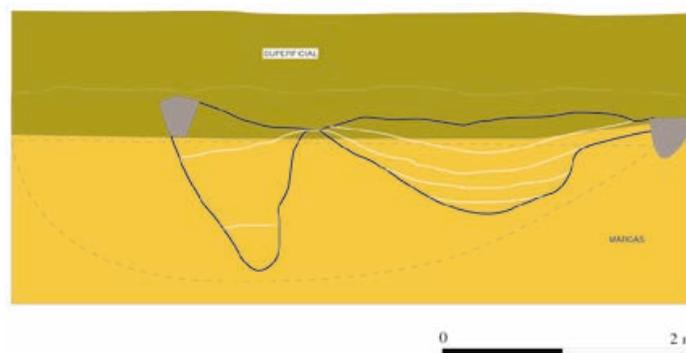


2 m, y una profundidad aproximada de 75 cm, parece estar asociado a una zanja también excavada en el suelo y que discurre en paralelo al mismo, zanja cuya función pudiera corresponder a una acequia o canal para conducir agua, hipótesis que deberá confirmarse en futuros trabajos.

No disponemos de información clara que permita suponer la continuidad del hábitat en este lugar durante el Neolítico IIB, momento al que, por el contrario, pertene-



Mas d'Is. Sección del foso 3 y zanja asociada. Por el momento no es posible precisar su trazado sobre el terreno



cen la mayoría de los asentamiento con silos y fosos localizados en les Valls de l'Alcoi. Es un momento de grandes cambios, que culminará con la aparición de la metalurgia y la cerámica campaniforme hacia el 2800 a.C, con la implementación de un nuevo modelo de ocupación del territorio, la aparición de la arquitectura de piedra y la migración del hábitat hacia zonas elevadas, aunque, como parece mostrar el propio Mas d'Is, la explotación de las zonas más llanas ubicadas junto a las tierras de cultivo, continúa.



BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU AUBÁN, J. (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Trabajos Varios del SIP, 86. València.
- BERNABEU, J., OROZCO, T. (2000). Niuet (L'Alqueria d'Asnar). En Aura y Segura (coords) *Catálogo Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi: 79-82*.
- BERNABEU, J., PASCUAL BENITO, J.LL. (1998). *L'Expansió de l'agricultura. La Vall de l'Alcoi fa 5.000 anys*. Diputació de València. Col.lecció Perfils del Passat, 4. València.
- BERNABEU, J., MOLINA, LL., GARCÍA, O. (2001). El mundo funerario en el horizonte Cardial valenciano. Un registro oculto. *Saguntum*, 33: 27-35.

- BERNABEU, J., PASCUAL BENITO, J.LL., GUITART, I., PASCUAL BENEYTO, J., OROZCO, T., FUMANAL, M.P., BADAL, E., BUXÓ, R., MARTÍNEZ, R., CALVO, M. (1993). El III milenio A.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València). *Saguntum*, 23.
- BERNABEU, J., PASCUAL BENITO, J.LL., OROZCO, T., BADAL, E., FUMANAL, M.P., GARCÍA, O. (1994). Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 14-27.
- CASANOVA, V. (1978). El enterramiento doble de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV: 27-36.

